

Los Centros Comunitarios de aprendizaje en México: algunas consideraciones sobre su modo de operación

RESUMEN

La presente comunicación tiene por objeto describir una de las políticas públicas de acceso a las TIC en contextos de alta y muy alta marginación. En el marco contextual global de la llamada Sociedad de la Información y del Conocimiento (SIC) México ha implementado una política pública a nivel federal -el Sistema Nacional e- México- que incluye un conjunto de programas y proyectos orientados a garantizar conectividad, contenidos y sistemas; para que las personas puedan acceder a las TIC y beneficiarse de ellas. En este artículo revisaremos una de las iniciativas de e-Aprendizaje incluida en dicha política marco: los Centros Comunitarios de Aprendizaje (CCA) para describir su forma de operación a partir de algunas dimensiones que los constituyen.

PALABRAS CLAVE

Sociedad de la Información y del Conocimiento, Educación, TICs, Política Pública.

ABSTRACT

This article describes a public policy of access to ICT in the context of high and very high marginalization in Mexico. Within the overall contextual framework called Information Society and Knowledge (SIC); Mexico has implemented the National e Mexico program. This Federal policy includes a set of programs to ensure connectivity, content and system so that people can access and benefit from ICT. This text reviews one of the e-learning initiatives in the policy framework that is the Community Learning Centers. (CEC). It includes a description of their way of operation based on the dimensions that constitute them.

KEYWORDS

Information Society and Knowledge, Education, ICT, Public Policy

*Universidad Autónoma del estado de Morelos, México silvanagirardo@hotmail.com, conysaenger@yahoo.fr

Las sociedades asisten a una serie de transformaciones y cambios – a nivel global en las relaciones y dinámicas sociales, económicas y culturales – vinculados al surgimiento e incorporación de las tecnologías de información y comunicación (TIC), razón por la cual muchos de los supuestos y teorías de la Modernidad han sido replanteados. Las transformaciones que han tenido y tienen lugar dado el crecimiento exponencial de la tecnología, tienen consecuencias no sólo en las posibilidades de desarrollo económico y productivo de los países y regiones; también, dada su capacidad de remodelar y transformar las pautas de las conductas y los hábitos, influyen y modifican diversos aspectos de la vida, como la interacción con entre las personas, las prácticas políticas y culturales y las formas de enseñar y aprender.

Sin embargo, estos procesos han llevado a generar brechas entre los países y entre las regiones pobres y ricas del mundo, en cuanto al acceso a las tecnologías, a la información y a los beneficios derivados de este paradigma. En este marco los países han diseñado programas y políticas destinadas a avanzar hacia este nuevo tipo de sociedad y han establecido acciones concretas para dar respuesta a las tendencias globales. A nivel regional – entiéndase en los países de América Latina y el Caribe, México incluido – la estrategia de uso público y compartido de las TIC parece ser exitosa en cuanto a la disminución de la brecha digital. Varios estudios e investigaciones (Maeso y Hilbert, 2006; Flores Guerrero *et al.* 2009; Robinson 2004, 2007; Peres y Hilbert, 2009) dan cuenta desde diversas perspectivas, de cómo los centros de acceso y uso compartido de las TIC – ya sea en su modalidad privada o como proyecto gubernamental – posibilitan el acceso y la conectividad de muchas personas en contextos donde la disponibilidad de tecnologías en hogares es aun baja.

En este trabajo revisaremos una de las acciones que el gobierno mexicano ha puesto en marcha para conducir al país a la denominada SIC – los Centros Comunitarios de Aprendizaje – los cuales se ubican en el marco de una política federal: el *Sistema Nacional e-México*. Con el fin de conocer cómo operan en la práctica, realizamos una descripción de algunos aspectos como su surgimiento y principales características; su esquema asociativo de funcionamiento y los actores implicados; la oferta educativa y de servicios y el tipo de aprendizaje favorecido. Los datos que se presentan se obtuvieron con base en un trabajo de campo de carácter exploratorio, donde se realizaron entrevistas semi-dirigidas a diferentes actores involucrados en la dinámica de los centros. Se utilizó también información de reportes de evaluación, de dos de los programas que se ejecutan en los CCA (Girardo, Mochi 2009; 2010).

Sociedad de la Información y Sociedad del Conocimiento

Como proyecto global, la Sociedad de la Información se inicia en el marco de una reestructuración del sistema económico capitalista, como un desafío de los países hegemónicos para asegurar una nueva etapa de crecimiento. Las políticas liberales de privatización y desregulación han sido las bases de apoyo de dicho proyecto. En este escenario, el papel que se le asigna a las tecnologías de información y comunicación (TIC) es crucial. Las TIC son definidas como el sistema tecnológico que permite la transferencia de información y la comunicación a partir de la informática. En este sentido, las TIC se asocian a la convergencia entre las trayectorias tecnológicas de los medios de información, de comunicación y de la informática tales como las redes computacionales, la telefonía celular y la televisión digital; herramientas tecnológicas que a través de desarrollos de hardware y software permiten que las personas puedan transferir información y comunicarse desde puntos geográficos distantes (Hilbert y Katz, 2003).

Muchas teorías y conceptualizaciones han surgido a lo largo de los últimos decenios con el fin de caracterizar estas transformaciones: “informacionalismo” o “sociedad red” (Castells, 1999); “sociedad del conocimiento” (Peter Druker, 2001; Pièrre Lèvy, 2000) “sociedad post industrial o sociedad de la información” (Fritz Machlup, 1984; Marc Porat, 1976; Daniel Bell, 1976). La historia de la Sociedad de la Información como concepto se remonta a autores como Fritz Machlup, Peter Druker, Marc Porat y Daniel Bell, quienes fueron los fundadores de la escuela de pensamiento sobre la sociedad postindustrial, la cual presentaba a Estados Unidos como modelo universal de sociedad, según valores absolutos. La tecnología era el eje de la transformación estructural de la sociedad, a partir del cual se establece un nuevo orden tecno-económico.

Manuel Castells, uno de los exponentes más reconocidos sobre el tema, concibió un nuevo paradigma teórico sobre la racionalidad informacional y trabajó los conceptos de *sociedad informacional* y *sociedad red*. Para el autor, el nuevo tipo de sociedad se asienta en un paradigma tecnológico donde la información se convierte en fuente fundamental de la productividad y el poder. Las prácticas sociales que dan forma a esta sociedad red conforman un nuevo espacio: el de los flujos. Esta denominación hace referencia a la infinidad de secuencias de intercambio e interacción entre actores y objetos que están físicamente inconexos: flujos de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, de imágenes, sonidos y símbolos (Castells, 1998). La Internet adquiere en este contexto gran relevancia en tanto es a través de las redes como se posicionan los actores, las organizaciones e instituciones en la sociedad y en la economía. *Estar desconectado de la red*, remarca el autor, *es equivalente a no existir en la economía global* (Castells, 1999).

Otros enfoques consideran la introducción del concepto de *conocimiento*, lo cual implica un cambio en la visión de la Sociedad de la Información – o una complementariedad – puesto que no sólo se trata del aumento de información y la multiplicación de los medios para su acceso y procesamiento; se comienza también a adquirir relevancia el conocimiento como eje clave de las transformaciones económicas, sociales, culturales, políticas y educativas. Peter Drucker fue uno de los primeros en señalar que “*lo que llamamos Revolución de la Información es realmente una Revolución del Conocimiento*” (Drucker, 2001) alegando que es la ciencia cognitiva, la posición social de los conocimientos profesionales y la aceptación social de sus valores – y no la electrónica y el ordenador – lo que ha hecho posible la reorganización de múltiples procesos, sobre todo, del trabajo y la economía tradicional.

Si bien muchas veces se toman los términos de información y conocimiento como sinónimos, conviene hacer un esfuerzo de diferenciación, ya que de otra manera sería difícil establecer la verdadera contribución del conocimiento en la generación de valor. Michel Bernard (2006) por ejemplo, distingue entre los términos información, saber y conocimiento, y a la vez establece una correlación con el sujeto y la formación. El autor señala que la información es el dato, aquello que se sitúa afuera del sujeto (la información externa) aunque también hay un tipo de información producida (dato interno más o menos trabajado por el sujeto por vía del diálogo o del debate). Cuando el sujeto va integrando distintas informaciones de manera significativa en su proceso de formación, la información evoluciona hacia el saber y ulteriormente, hacia la construcción de conocimiento. Bernard reconoce varios tipos de saberes: el saber cristalizado o dogmático; el saber de la acción, proveniente de la experiencia; el saber científico; el saber instruido, el cual es enseñado y se relaciona con el saber científico; y el saber construido, que resulta del propio proceso personal y crítico del sujeto (Bernard, 2006: 98). Según el autor, es el conocimiento el que contribuye a que el sujeto se construya a sí mismo y reconstruya saberes, pues tiene que ver con el “ser” del sujeto. Bernard

reconoce al menos dos tipos de conocimiento: el empírico, que resulta de la experiencia cotidiana, inmediata; y el construido, que es personal y al cual la propia persona otorga significado y lo integra en sí mismo.

Por su parte, Pierre Lèvy asocia el conocimiento al concepto de inteligencia colectiva, y lo define como la facultad de conocer, de adaptación, de síntesis y de unidad. Para Lèvy el conocimiento es un conjunto de actitudes cognitivas que involucra una parte individual y una parte social o colectiva, ya que nunca pensamos solos sino que lo hacemos involucrando a comunidades vivas. El autor sostiene que la inteligencia o la cognición son obra de redes complejas en las que interactúan una gran cantidad de actores humanos, biológicos y técnicos, y sostiene “*no soy yo el que es inteligente, sino yo junto con el grupo humano del que soy miembro, con mi lengua, con toda mi herencia de métodos y de tecnologías intelectuales*” (Lèvy, 2000).

En torno al contexto global caracterizado por la SIC, consideramos valioso incorporar la visión del investigador mexicano León Olivé, quién ha trabajado sobre la construcción de la sociedad del conocimiento en los países latinoamericanos, y particularmente en México, centrando su posición en la cuestión de la multiculturalidad y en la participación de los pueblos en los diseños, el aprovechamiento y la evaluación de los sistemas científico- tecnológicos de producción de conocimientos. Olivé distingue entre Sociedad de la Información y Sociedad del Conocimiento, aduciendo que la información se vuelve valiosa sólo cuando intervienen agentes que valoran esa información y la incorporan a su acervo de conocimientos; acción que les permite transformar su entorno y a sí mismos (Olivé, 2007: 49). El autor advierte aquí sobre el énfasis de la educación y las condiciones adecuadas para la generación de un nuevo conocimiento que permita el desarrollo de las capacidades de las personas, así como la solución de sus problemas. Olivé propone un modelo de *sociedad del conocimiento intercultural justa*, y señala una serie de condiciones o tesis que la definen: la interculturalidad, el respeto a los derechos económicos de los pueblos, el acceso al conocimiento y a la toma de decisiones, la ciencia y la tecnología como motores del desarrollo, la revaloración de los conocimientos tradicionales, las políticas educativas en relación a los pueblos indígenas, el aprovechamiento de los sistemas científico- tecnológicos para la resolución de problemas como cuestión de todos y no sólo de expertos, entre otros aspectos.

De acuerdo con lo revisado, entendemos la necesidad de avanzar hacia una *Sociedad de la Información y el Conocimiento* pues consideramos en una visión cercana a Bernard, que la información es un insumo sin el cual es imposible pensar en la construcción de conocimiento. Los medios como las TIC son herramientas que facilitan la producción, circulación y consumo de la información; por tanto su acceso es un pilar importante, mas no suficiente. La construcción de una SIC debe implicar que los distintos actores que forman parte de la sociedad y que operan desde diversas lógicas e intereses, puedan tomar conciencia de sus necesidades y deseos y de cómo las tecnologías pueden coadyuvar a satisfacerlos.

Política federal de acceso a la SIC y e-Aprendizaje en México

El *Sistema Nacional e-México (SNe-M)* nace de la política pública federal que pretende impulsar al país hacia la llamada Sociedad de la Información y del Conocimiento (SIC). Surge por iniciativa presidencial en diciembre del 2000, durante la toma de protesta del presidente Fox. Con su lanzamiento se pretendía dar cumplimiento a los compromisos internacionales en torno a la SIC. En

el sitio oficial¹ del SNe-M se expresa su misión y visión:

Conducir de manera efectiva la transición del país hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento, integrando los esfuerzos que realizan diversos actores públicos y privados en esta tarea y atrayendo a todos los mexicanos para que se incorporen a este proceso; y la visión con miras al 2025, es que todos los mexicanos se desarrollarán en un entorno de igualdad de oportunidades de acceso al conocimiento, aprendizaje y educación, a través del uso y aprovechamiento de las Tecnologías de Información y las Comunicaciones, las cuales estarán al servicio de la sociedad (Portal e-México).

Para alcanzar dichos objetivos, la política planteó trabajar en cuatro aspectos (e-Aprendizaje; e-Salud; e-Economía y e-Gobierno), apoyándose en tres ejes transversales: conectividad, contenidos y sistemas. La estrategia de conectividad se desarrolló mediante la instalación de Centros Comunitarios Digitales y de redes satelitales; la estrategia de sistemas se materializó en los servicios electrónicos que se encuentran a disposición a través de equipos de cómputo e Internet, mediante los cuales puede la población acceder a los contenidos disponibles en la red mundial. Los contenidos digitales representan la tercera estrategia, y se trata de la creación de contenidos sobre aprendizaje, salud, economía y gobierno, que se ponen a disposición en el Portal e-México, para facilitar dicha información a la población.

En el ámbito específico del e-Aprendizaje, se le atribuye gran importancia a Internet y a las TIC, en el contexto de la educación y la formación tradicionales. Se resalta también el potencial que representan para la transformación del proceso integral de aprendizaje (SCT, 2008). El gobierno reconoce un conjunto de proyectos y programas relacionados con el uso e incorporación de las TIC en actividades educativas – tanto formales como informales –, a los que llama *actores del e-aprendizaje en México*. Muchas de estas experiencias, aun siendo previas o ajenas a la implementación del SNe-M, se toman en cuenta como antecedentes de los aportes de las siguientes iniciativas e instituciones: a) Sistema Nacional e-México; b) Corporación Universitaria para el Desarrollo de Internet A.C. (CUDI); c) Red Escolar; d) E-21; f) RED EDUSAT. Sistema de Televisión Educativa; g) Enciclomedia; h) Universidades e Instituciones de educación superior; i) Instituto Politécnico Nacional y Universidad de Guadalajara; j) Tecnológico de Monterrey; k) Universidad Nacional Autónoma de México (CUAED) (SCT, 2008).

Los que han sido implicados en el marco del SNe-M son los proyectos Enciclomedia y @ Campus México; las instituciones públicas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT); la Asociación Nacional de Universidad e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y el Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo (CONEVyT), así como instituciones privadas como el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).

Algunas de las actividades que han desarrollado son: portales educativos, cursos y capacitaciones en línea, uso de Internet 2 y uso de las TIC para impartir cursos y desarrollar universidades virtuales. El ITESM por su parte, ha creado una red de incubadoras para reducir la pobreza, y ha desarrollado la estructura que da soporte a los Centros Comunitarios de Aprendizaje (CCA), generando los contenidos y la plataforma web y promoviendo su expansión. En el siguiente cuadro se listan algunos de los actores del e-aprendizaje.

¹ Portal e-México: www.emexico.gob.mx, consultado el 18/05/2010.

Tabla 1: Actores del e-aprendizaje en México

Actores del e-aprendizaje (previo al SNe-M)	Iniciativas de e-aprendizaje (dentro del SNe-M)
Corporación Universitaria para el Desarrollo de Internet A.C. (CUDI)	Enciclomedia
Red Escolar	Red Escolar
E-21	@Campus
RED EDUSAT. Sistema de Televisión Educativa	CapaciNET
Instituto Politécnico Nacional	Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo (CONEVYT). Portal educativo.
Universidad de Guadalajara	Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). Indicadores de evaluación.
Universidad Nacional Autónoma de México (CUAED)	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Internet 2.0, Universidades virtuales.
Instituto Tecnológico de Monterrey (ITESM)	ITESM. Incubadoras para reducción de la pobreza. Centros Comunitarios de Aprendizaje.

Fuente: Elaboración propia en base a Secretaría de Comunicaciones y Transportes “Investigación sobre las políticas y estrategias de informatización en México”, 2008.

Al parecer, un pilar importante de la estrategia de e-Aprendizaje estaría constituido por los CCA, a partir de los cuáles se pretende generar las habilidades y capacidades para que la población pueda acceder a las TIC y a los contenidos disponibles en la red. Sin estas condiciones resultaría difícil alcanzar los objetivos que plantea esta política pública, pues generar contenidos y ofrecerlo en un portal no tendría demasiado sentido si no se garantiza el acceso, por una parte, y la educación de las personas para que puedan usarlos y aprovechar la información y el conocimiento.

Centros Comunitarios de Aprendizaje: un acercamiento a su forma de operación

Los centros de acceso y uso público de las TIC representan una estrategia que promete ser efectiva para fomentar el acceso a las TIC. En ese sentido México aparece como uno de los países de la región que más ha invertido en dicha estrategia (Maeso y Hilbert, 2006). Se intuye que en la práctica esta modalidad puede presentar, sin embargo, algunas dificultades para cumplir con su misión. A

continuación revisaremos una de las iniciativas de e-aprendizaje – los Centros Comunitarios de Aprendizaje – mediante la descripción de algunas dimensiones que a nuestro juicio pueden ayudar a comprender su modo de operación.

Surgimiento de los CCA y principales características

Para reconstruir el momento de surgimiento de los CCA debemos tener presente dos factores: por un lado, el lanzamiento del Sistema Nacional e-México y por otro, la existencia de una iniciativa de extensión educativa del ITESM que había desarrollado ya el modelo de Centros Comunitarios de Aprendizaje, destinados a brindar educación a distancia a comunidades pobres y rezagadas. Más tarde, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) – mediante un convenio de colaboración con el ITESM – comenzó a instalar CCA a lo largo del territorio. La SEDESOL ha incluido la creación y difusión de estos centros en su Unidad de Microrregiones², a través del Programa de Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP). Por esa razón los CCA se ubican en municipios de alta y muy alta marginación social, generalmente en zonas rurales.

Según la definición que proporciona la SEDESOL, un CCA es “*un espacio de capacitación y educación para la comunidad con una oferta educativa flexible en tiempo y espacio*”. Los objetivos con que fueron creados se orientan a: (I) llevar educación de calidad, información y comunicación a las comunidades marginadas del país, a través de cursos y programas que apoyen su capacitación y desarrollo; (II) estimular las capacidades personales para generar nuevas habilidades que eleven la calidad de vida, y (III) promover el desarrollo comunitario en tres dimensiones: la humana, la social y la económica.

Los usuarios de los CCA son por lo general personas con dificultades de acceso, producto de la ubicación geográfica del territorio donde viven o por su condición socio-económica. Si bien están destinados a personas de todas las edades, se ha observado que son los niños en edad escolar y los jóvenes quienes más frecuentemente asisten a los centros, manteniéndose aún una brecha de acceso importante entre las personas adultas y adultas mayores.

Respecto al número total de CCA en México no existe información precisa, o al menos se han obtenido datos disímiles, debido la dinámica de cierre y apertura constante que hace difícil manejar números definitivos.

Por tales motivos hemos hecho una estimación para finales de 2010, de 2 mil centros funcionando en el país. En cuanto a su ubicación, si bien existen CCA en todos los estados, varía el número por estado destacándose como los de mayor concentración: Puebla, Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Estado de México y Guerrero; y los de menor concentración: Morelos, Baja California, Sonora, Nuevo León y Quintana Roo.

Esquema asociativo de operación y actores implicados

La estructura de operación de los CCA se asienta sobre la combinación de esfuerzos por parte de tres diferentes actores. El *gobierno federal* aporta los recursos financieros iniciales, establece las negociaciones de conectividad, presta asesoría y capacitación a los promotores, y realiza supervisión y seguimiento. El *ITESM* brinda la oferta educativa, propone el modelo y la plataforma de operación, y ofrece también asesoría y capacitación. Por último, se busca un *socio local* asumido generalmente por

2 La Unidad de Microrregiones es un área de la Subsecretaría de Desarrollo Social y Humano que busca articular los tres órdenes de gobierno y a la sociedad civil en beneficio del desarrollo de las Zonas de Atención Prioritaria (ZAP) del país. Bajo la responsabilidad y coordinación de la Unidad, se llevan a cabo las acciones de la Estrategia 100x100, el Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP) y el Programa 3x1 para Migrantes. Los CCA son un proyecto dentro del Programa PDZP.

los gobiernos municipales, que se encarga de la adquisición de equipos y del mantenimiento de los mismos, del pago de la conectividad y de los servicios del centro, así como de la selección y pago del promotor. El esquema se completa con la conformación de un comité de base local por miembros de la comunidad, quienes se encargan de representar a la misma y apoyan al promotor en sus decisiones relacionadas con el CCA ante el municipio y ante la SEDESOL; garantizan así mismo la igualdad de oportunidades de acceso al CCA para toda la población.

Los actores mencionados son los necesarios para la apertura de un CCA en una localidad. Sin embargo, el esquema de operación se completa con la participación de otros actores – del sector privado y de la sociedad civil – que, a partir de la conformación de alianzas de colaboración, ejecutan y desarrollan proyectos y programas en los centros. A través del trabajo exploratorio se pudo establecer una especie de cronología de la participación de organizaciones de la sociedad civil (OSC) en los Centros Comunitarios de Aprendizaje. El primer registro de presencia de las OSC en los CCA se remonta al año 2004, cuando Servicios a la Juventud A.C. (SERAJ) se acercó al gobierno federal para plantear, junto con la empresa Intel, la implementación del Programa *Intel Aprender*. En ese momento Intel había desarrollado dicho programa como parte de su política de responsabilidad social empresarial y SERAJ fue (y es) la organización encargada de su ejecución en los centros. Hasta el 2009, SERAJ fue la única organización a nivel nacional con participación en los CCA. Ese mismo año inició sus actividades otra OSC, Alternativas para el Desarrollo Social y Comunitario A.C. (ALDESOC), con una propuesta para mejorar el aprovechamiento de los CCA que buscó una apropiación social del centro por parte de las comunidades. En el 2009 nuevamente SERAJ propone el programa *Técnico Informático Comunitario (TIC)*, orientado a brindar capacitación técnica a los promotores sobre reparación y mantenimiento de equipos de cómputo. También en 2009 comenzó a participar la organización Centro de Cooperación en Tecnologías de Información Iberoamericana A.C. (CCTI), con una iniciativa denominada *México en Comunidad*, que consiste en la construcción colectiva de un portal web destinado a promocionar y difundir productos, servicios, atractivos turísticos y fiestas de las comunidades del país, a la vez que permite conocer e interactuar con productores y con grupos de migrantes. En el 2010 han surgido otras propuestas, las cuáles se encuentran en proceso de negociación, como es el caso del proyecto *BrainPop* presentado la Fundación Proacceso ECO, que fomenta el uso de las tecnologías de la información para la educación, a partir de materiales animados y multimedia; también el Instituto Politécnico Nacional, con el cual se prevé ofrecer el bachillerato en línea.

En la siguiente figura se observa la participación de las organizaciones mencionadas, desde 2001 a la fecha:



Fuente: elaboración propia (2011)

Estas organizaciones e instituciones han tenido vinculación con la SEDESOL a nivel central, y tienen participación en más de un estado. No obstante, existen otras experiencias a nivel estatal y/o local – de acuerdo a cuanto se ha podido identificar en la exploración de campo – como es el caso de la Fundación León XIII, organización que realiza actividades en colaboración con el CCA de la localidad de Aquixtla, Puebla. Otra situación detectada tiene que ver con ciertas comunidades donde alguna organización local se hace cargo del sostenimiento y funcionamiento del CCA, asumiendo el rol de socio local.

El esquema descrito muestra cómo el gobierno federal plantea acciones de manera conjunta con distintas organizaciones de la sociedad civil, empresas e instituciones de educación superior, quienes establecen relaciones de cooperación, comparten conocimiento y desarrollan actividades en pos de objetivos comunes. Sin embargo, cada actor tiene su lógica particular así como sus propios intereses, lo que de alguna forma influye en sus acciones y en la manera como plantea actividades en los CCA.

A nuestro entender, este modelo asociativo implica aspectos positivos como la participación de dos niveles de gobierno, lo cual marca una diferencia respecto a otros programas federales que por lo general “bajan” recursos a los estados y municipios, quienes los reciben de manera asistencial. Por lo anterior podría verse a los CCA como portadores de un modelo innovador en la gestión de la política social. Por su parte, la presencia de otros actores como la academia, el sector privado y sobre todo, las organizaciones de la sociedad civil, configura un esquema de alianzas que mejoran la capacidad de impacto de las acciones y el alcance de metas. En este sentido se reconoce a las OSC como un actor con mayor capacidad para sensibilizar y llegar a las personas por su experticia en ciertos temas y por la posibilidad de representar una posición más neutral en el territorio, dado que no pertenecen a fuerza política alguna.

El esquema no está exento aun así, de dificultades. Algunas de las que se han detectado a partir de nuestra aproximación al escenario, se encuentran vinculadas a problemas legales-administrativos³; problemas de comunicación dentro de la estructura gubernamental, y entre ésta y los actores locales; falta de visión estratégica sobre el trabajo asociativo; vigencia de un modelo de gestión tradicional en los municipios y conflictos entre los órdenes de gobierno de diferentes partidos. Los últimos aspectos hacen referencia a que en muchos casos los gobiernos locales consideran a los CCA como una carga o un gasto que se suma a su escaso presupuesto. Ello ocasiona que se derrochen recursos o la escasez de los mismos (demoras o suspensión en el pago de luz, Internet, sueldo del promotor) así como la permanencia de un modelo clientelar a la hora de asignación de las personas a cargo (promotores), quienes suelen ser sustituidos con cada cambio en las autoridades municipales. Estas situaciones, sumadas a los problemas de infraestructura y conectividad (baja señal, máquinas obsoletas, interrupción de los servicios) repercuten en la motivación del promotor y de las personas de las comunidades pero atenta, sobre todo, contra la continuidad de los centros.

Oferta educativa y de servicios

Los servicios básicos que se ofrecen en los CCA son: el acceso a computadoras e Internet; el asesoramiento en la realización de ciertas gestiones o trámites (como el del CURP, la redacción de oficios y la impresión de materiales) y el acceso a una gama de cursos de capacitación sobre temáticas diversas. El acceso a Internet no es viable en el 100% de los centros, debido a problemas de

³ Se han identificado problemas derivados de las propias reglas de operación de las dependencias de gobierno, que muchas veces entran en conflicto con las lógicas de operación de las OSC, o de la empresa. También aspectos derivados de los tiempos institucionales y de la burocracia de la estructura gubernamental.

conectividad e infraestructura⁴.

La oferta educativa que se pone a disposición en los CCA es desarrollada y coordinada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, que a través de su plataforma de educación a distancia WebTec, brinda cursos sobre distintos temas. Los cursos, disponibles de manera gratuita, se dividen en tutorados y no tutorados (o de autoaprendizaje). Para los primeros se otorga un reconocimiento – diploma – y para los segundos no.

En general, esta batería de cursos es la que se ofrece en todos los CCA, aunque también debemos nombrar algunas iniciativas de organizaciones e instituciones que se ofrecen en los centros, en menor escala. Es el caso del *Programa Intel Aprender*, desarrollado por la compañía Intel e implementado en México por Servicios a la Juventud A.C.; el *Programa TIC (Técnico Informático Comunitario)*, también desarrollado por Intel e implementado a partir de 2009 en México por SERAJA.C.; la *Propuesta para la apropiación social y mejor aprovechamiento de los CCA*, ejecutado de manera conjunta entre la SEDESOL y ALDESOC A.C.; *México en Comunidad*, una iniciativa implementada por el CCTI que busca a través de la creación de un sitio web la difusión de las comunidades del país.

Además de los programas mencionados en el transcurso del trabajo exploratorio, se detectó la existencia de otras actividades y proyectos que tienen lugar en algunos centros, en su mayoría iniciativas de naturaleza local. Tal es el caso de las actividades que desarrolla la Fundación León XIII en Aquixtla Puebla, la cual mantiene un vínculo estrecho con el CCA planteando actividades en conjunto, otorgando becas a los estudiantes, donando equipos y materiales y a través del uso compartido de los espacios.

La alianza que se ha logrado establecer entre el CCA y esta organización se traduce en una sinergia de esfuerzos para aportar al desarrollo de la comunidad. Existen a su vez otras iniciativas que se encuentran aún en fase de negociación, entre la SEDESOL y las instituciones u organizaciones encargadas de llevarlas a cabo⁵.

Tipo de aprendizaje favorecido

Describir qué tipo de aprendizaje se está favoreciendo en los Centros Comunitarios de Aprendizaje resulta de interés, puesto que arroja elementos sobre cómo se está desarrollando su función educativa. Para ello se han revisado materiales utilizados en las inducciones de los promotores (elaborados por la SEDESOL y por el ITESM); su tomó también en cuenta lo expresado en las entrevistas exploratorias. Esto nos permitió conocer – al menos en este primer momento – cuáles son los propósitos declarados.

De acuerdo a las fuentes revisadas, el modelo educativo presente en los CCA⁶ (creado por el ITESM) posee fundamentos muy pertinentes con lo que serían las tendencias más actuales o innovadoras de la educación, tales como el concepto de competencias; es también posible detectar enfoques como el de la UNESCO, que plantea el desarrollo de cuatro pilares de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir. A partir de un esquema de conjuntos, se ponen de manifiesto una serie de elementos que, interrelacionados, constituyen dicho

⁴ Se estima que actualmente entre un 40 y un 50% del total de los centros, carecen de conexión a Internet. Estimación proporcionada por el ITESM.

⁵ Proyecto BrainPop, presentado la Fundación Proaccesso ECO, que fomenta el uso de las tecnologías de la información para la educación, a partir de materiales animados y multimedia. Se están realizando acuerdos entre la SEDESOL y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) para que éste pueda ofrecer la secundaria y preparatoria en línea en los CCA.

⁶ Nos referimos aquí a la oferta educativa general de los CCA que brinda el Tecnológico de Monterrey; no obstante hay que considerar también la existencia de otros programas, como el Intel Aprender, que tienen su propio modelo de aprendizaje.

modelo educativo. En el centro del esquema aparece la tecnología informática y, a su alrededor, los contenidos, las estrategias de enseñanza-aprendizaje, los tutores y profesionistas especializados, las bases de datos, la organización educativa, los alumnos de servicio social, el promotor y los contenidos.

Figura 2: Modelo Educativo de los CCA



Fuente: Dirección de Programas Educativos para el Desarrollo Social, ITESM (2010). Material de uso interno (presentación multimedia).

En la figura anterior puede observarse el alto valor del papel asignado a las tecnologías en dicho modelo, mismas que se colocan al centro del esquema y son pensadas como el principal vector en la generación de competencias. Si bien no se tienen datos sobre resultados de este modelo en los estudiantes, sí podemos mencionar que los cursos más demandados por los usuarios de los CCA en las comunidades, son aquellos relacionados con el uso de la computadora, el aprendizaje del idioma inglés y, en menor medida, el desarrollo de competencias docentes. Debido a que en los contextos estudiados la mayoría de las personas se enfrentan por primera vez con la tecnología informática, existe una alta valoración de la alfabetización digital, y se vincula al CCA principalmente con esta función.

Conclusiones

A partir de la iniciativa *e-México*, el gobierno mexicano ha avanzado en varios aspectos de acuerdo a lo que propone en sus objetivos y en su misión: conectividad, contenidos y sistemas. Específicamente la estrategia de los Centros Comunitarios de Aprendizaje implica un aporte significativo en cuestión de infraestructura de acceso en zonas de alta y muy alta marginación. Para muchas de las personas que habitan en esos contextos, la posibilidad de acceder a la alfabetización digital es muy valorada ya que la mayoría de las familias no cuentan con acceso a las TIC desde sus hogares, y el acceso en instituciones escolares es bastante limitado.

Otro aspecto alentador del proyecto de los CCA es el esquema asociativo a partir del cual opera: la concertación entre actores públicos, privados y de la sociedad civil – dado por la presencia de las organizaciones e instituciones que ejecutan programas y actividades en los centros – indicaría

la presencia de un modelo mixto de gestión. Sin embargo, el gobierno sigue siendo quien concentra y centraliza el diseño y la planificación de esta política, dejando a los socios locales – y otros actores comunitarios – una función marginal; tiene también la gran responsabilidad de garantizar la sostenibilidad de los centros. Esto genera una situación dual que se traduce en conflictos y dificultades en la operatividad de los mismos.

La posibilidad que brindan los CCA al ofrecer cursos y programas de capacitación gratuitos, significa una oportunidad para el desarrollo de capacidades y habilidades necesarias frente a los actuales escenarios. Sin embargo, el modelo educativo parece sobrevalorar el papel de la tecnología. Con ello se corre el riesgo de estar fomentando más bien saberes técnicos (ligados al uso de las TIC y a la alfabetización digital), que el uso de la tecnología como medio para el desarrollo de habilidades en la vida social y laboral.

Por todo esto creemos que, más que acceder a la Sociedad de la Información, debería pensarse en la construcción de una Sociedad del Conocimiento, donde tengan lugar las múltiples y diversas sociedades que conviven en su interior, y donde el lugar de la educación sea central. No basta sin embargo que la educación sea declarada como estandarte en los discursos y en las políticas; es preciso que se cuestione a fondo y de manera crítica las estrategias educativas que se están implementando y el modo como se están llevando a la práctica. En el caso particular de los CCA, es necesario que esta política social pueda articularse con su componente educativo, para atender la brecha digital (y no sólo la instalación de infraestructura), sin perder de vista el desarrollo personal y social.

Referencias

- Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bernard, M. (2006). *Formación, distancias, y tecnología*. México: Ediciones Pomares,
- Castells, M. (1998). Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa. *La Factoría* N°7, disponible en www.lafactoriaweb.com/articulos/castells7.htm
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. (Volumen I). La sociedad Red. Madrid: Siglo XXI.
- Crovi Duetta, D. (2003). *Sociedad de la información y el conocimiento. Entre lo falaz y lo posible*. Buenos Aires, Editorial La Crujía.
- Drucker, P.(2001) *Detrás de la Revolución de la Información*. *La Factoría* N°13, disponible en www.lafactoriaweb.com/articulos/drucke13.htm
- Flores Guerrero, K., López de la Madrid M. y De la Torre García E. (2009) *Centros Comunitarios Digitales del sistema e-méxico: caso de Gómez Farías, Jalisco*”. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Investigación Educativa, México. Memoria electrónica.
- Girardo, C y Mochi P. (2009). Programa Intel Aprender. Reporte de evaluación 2009”. Documento en poder de Servicios a la Juventud A.C.
- Girardo, C y Mochi, P. (2010) Programa Intel Aprender. Reporte de evaluación 2010. Documento en poder de Servicios a la Juventud A.C.
- Hilbert y Katz (2003). *Building an information society. A Latin American and Caribbean perspective*”, CEPAL, Santiago de Chile [version electronica]. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/>
- Instituto de Desarrollo Social Sostenible del ITESM (sin fecha) “Taller de Capacitación”. Material de uso interno (presentación multimedia).
- Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Portal de los CCA, consultado el 18/05/2010, <http://www.cca.org.mx/portalcca/>
- Levy, P. (2000). *Las tecnologías de la inteligencia. El futuro del pensamiento en la era informática*. Buenos Aires: Edicial.
- Machlup, F. E. (1984). Knowledge: its creation, distribution, and economic significance. The economics of information and human capital. Vol 3. Princeton: Princeton University Press.
- Maeso, O., Hilbert, M. (2006). *Centros de acceso público a las tecnologías de información y comunicación en América Latina: características y desafíos*”, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Chile [versión electrónica]. Disponible en: <http://www.cepal.org/SocInfo>
- Olivé, L. (2007) *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento*. México:Fondo de Cultura Económica.

Peres, Wilson y Martin Hilbert, (edit.) (2009). *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe Desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL, [versión electrónica]. Disponible en: <http://www.eclac.org/>

Porat, M. U. (1976). *The information economy*. Stanford: Universidad de Stanford.

Robinson, S. (2004). Cybercafés and national elites: constraints on community networking in Latin America . En Douglas Schuler y Peter Day, (eds). “*Community Practice in the Network Society*”. Londres: Routledge.

Robinson, S. (2007). Después de e-México: una propuesta. En Scott S. Robinson, Héctor Tejera G. y Laura Valladares, (comp) *Política, etnicidad e inclusión digital en los albores de milenio*. México: UAM-I y Editorial M. Porrúa.

Secretaría de Comunicaciones y Transportes (2008) *Investigación sobre las políticas y estrategias de informatización en México*. Documento realizado por la Coordinación del Sistema Nacional e-México y la Agencia Nacional de la Sociedad de la Información de Korea.

Secretaría de Desarrollo Social (2009) “*Taller de Capacitación para Promotores 2009*”. Material de uso interno (presentaciones multimedia).

Secretaría de Desarrollo Social, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (**sin fecha**). *Manual de Coordinación Interinstitucional*. Material de uso interno.

Secretaría de Desarrollo Social. (sin fecha). *Portal de Microrregiones*. consultado el 12/02/2011, disponible en: <http://www.microrregiones.gob.mx/ccal/>

Sistema Nacional e-México.(sin fecha) *Portal e-México*. consultado el 14/05/2010, disponible en: http://www.emexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_Conoce_eMexico

**Los Centros Comunitarios de aprendizaje en México:
algunas consideraciones sobre su modo de operación**

Virtualis No. 3, Enero - Junio 2011
<http://aplicaciones.ccm.itesm.mx/virtualis>
ISSN: 2007-2678